

Ahora hay pocos niños pobres

Señor Director:

Parece que no es suficiente constatar a diario el enorme crecimiento de la pobreza infantil en nuestro país, castigada con una pésima educación inicial y escolar pública, además de un enorme ausentismo. Son jóvenes que no entienden lo que leen, con lo que la pobreza se les cuele por todo su mundo interior.

Tal como lo indicó "El Mercurio" en su editorial (viernes), "la pobreza de ingresos de los menores de 18 años duplica la del país. La situación de estrés que ello genera en muchos hogares, su efecto sobre el desarrollo de esos niños y las conductas de riesgo que provoca, sugieren que debiera ser una prioridad en toda estrategia para reducir la pobreza".

Pese a toda la evidencia, ahora nos dicen que hay pocos niños pobres. Tenemos un Estado opulento, insensible y corto de vista. Los niños pobres parecen estar

condenados a ser invisibles, quizás porque no tienen voz o porque algunos los ven solo como posibles candidatos al clientelismo del gobierno de turno.

La pobreza infantil solo se erradicará con un proyecto nacional integral concreto, con metas, acciones, recursos de envergadura, plazos y cuenta pública de los resultados, nada de lo cual se ha hecho desde el retorno a la democracia, y por lo que hoy no hay nada de qué alegrarse.

VÍCTOR PÉREZ VERA

Exrector de la Universidad de Chile